

Ciclo: Bachillerato

Pseudónimo: Aquí hay tomate

Título: Más vale tarde, que nunca

¿Y ahora qué? Últimamente estamos en viviendo en un mundo algo extraño, desde hace casi 2 años estamos inmersos en una pandemia que nos ha cambiado la vida de muchas formas y, a día de hoy, sigue haciéndolo. Todos hemos estado inmersos en un confinamiento de más 2 meses en el que lloramos, reímos y nos planteamos muchas cosas y puede que gracias a él, mucha gente abriera los ojos y aprendiera a ver las cosas con algo más de perspectiva, y que de una vez por todas se dieran cuenta de aquellas cosas que de verdad son importantes. Hay problemas mucho más importantes de tener un mal día en el trabajo o perder el autobús y muchas cosas buenas que nos pasan a lo largo de la semana que no somos conscientes que nos ocurren, una sonrisa de un ser querido, una vecina que te sujeta la puerta del ascensor o tener una cama donde dormir todos los días. Si, ya sé que esta es la típica frase que nos suelta medio mundo para decirnos que no seamos materialistas, pero tratemos de darle otro enfoque a la situación.

Con lo dicho antes quiero incidir en que casi siempre nos centramos en las cosas malas que nos ocurren, rara vez aparece una buena noticia abriendo el periódico o como portada de telediario. Si nos pasa algo malo ya estamos enfadados todo el día, sin embargo pueden pasarnos cincuenta cosas buenas y una mala que nos enfadaremos por la cosa mala que nos ha pasado en vez de alegrarnos por las buenas.

Tal vez una de los retos a los que nos enfrentamos como sociedad es volver a traer la esperanza y la alegría a las calles, y darnos cuenta de todo lo bueno que tenemos y lo afortunados que somos, yo creo, que es un buen primer paso, esto nos haría más felices y nos proporcionaría fuerza para todos los retos a los que nos enfrentamos, que no son pocos, y aunque se espera mucho de los jóvenes, los adultos aún tenéis mucho que colaborar y aportar si queremos solucionar todo a lo que nos enfrentamos.

A veces se considera que los jóvenes somos unos irresponsables sin futuro y que el mundo se va a ir a la ruina por nuestra culpa, pero es más que evidente que el cambio climático, las 2 guerras mundiales o la polarización actual en la sociedad, son cosas que han traído generaciones anteriores, así que antes que echarnos el muerto a los jóvenes, los adultos tienen que reconocer sus errores y darse cuenta que a lo mejor no han hecho las cosas tan bien como pensaban y tienen poco que echarnos en cara y mucho que callar. Por lo tanto otro reto al que nos enfrentamos es hacer entrar en razón a los adultos y que se den cuenta que no son perfectos y que la han liado un poquito. Que a aquellos que dicen “eso de reciclar es una tontería” o “las manifestaciones no sirven para nada”, les hagamos entrar en razón y se den cuenta que a lo mejor no son tan poca cosa como ellos piensan, y que aunque seguramente el ya estará muerto para entonces, que se sepa, que el mundo de mierda que le va a dejar a sus bisnietos en parte será culpa suya.

Con esto no quiero decir que los adultos sean unos irresponsables y les este echando la culpa de todo, pero empezar por reconocer tus errores es un buen comienzo, y quién mejor que vosotros va a saber eso, que no paráis de decirnos que aprendamos de los errores que cometemos en los exámenes para no volver a realizarlos, pues podríamos intentar extrapolarnos a la sociedad, a ver si funciona.

A corto plazo el problema más cercano al que nos enfrentamos, es el coronavirus, encontrar una manera de finalizar la pandemia. Pero este no es de los retos más importantes a los que nos enfrentamos, tenemos que ser capaces de ver más allá de eso, lo importante no es solo que el coronavirus desaparezca, sino arreglar todos los problemas que ha ocasionado y mirar a largo plazo, ver las cosas desde un punto distinto, aprender a relativizar como dije al principio.

Es cierto que ha muerto mucha gente, lo que se traduce en familias rotas por la pérdida de sus seres queridos, de los que no tuvieron tiempo de despedirse. Nos deja una gran crisis económica, millones de personas han perdido sus respectivos empleos, haciendo que muchas familias se queden sin ingresos,

aumentando el número de gente en riesgo de pobreza. Otras personas han sufrido debido al aislamiento, y se han sentido muy mal debido al escaso contacto social que hemos mantenido durante este tiempo, provocando muchos problemas de salud mental y ansiedad que especialmente nos han afectado a nosotros, los jóvenes.

Frente a todos estos problemas creo que los jóvenes deberíamos afrontarlo con creatividad y mucha paciencia, es decir no va a ser fácil salir de una crisis de tales dimensiones, pero con creatividad y paciencia podemos conseguir muchas cosas. Es importante que pongamos nuestro granito de arena en esto, es decir no podemos solucionar una gran crisis económica porque no tenemos capacidad para ello, pero eso no quiere decir que no podamos hacer nada, para empezar podemos tratar de ayudar a todas esas personas que lo han pasado mal durante este tiempo, no todas las crisis son económicas ni se necesitan muchos conocimientos para solucionarlas, el hecho de sacarle una sonrisa a alguien, como ya he dicho, es muy importante y es una de esas cosas que no valoramos como deberíamos.

Creo que una solución para este problema, es la creatividad, tenemos herramientas que nunca se habían tenido, aprovechémoslas, cuando digo ser creativo me refiero a innovar, es decir, hay muchas cosas que inventar y nosotros tendremos que tomar iniciativa en ellos. Los adultos cuentan con nosotros y nos están dando muchas oportunidades, creo que una de las cosas que deberíamos aprovechar más, es la llegada de los fondos europeos, que nos van a ayudar a la recuperación de la que tenemos que formar parte sí o sí.

Esto mismo podemos trasladarlo al cambio climático, tendremos que cambiar muchas cosas de nuestra vida, inventar productos que nos ayuden a conseguirlo y mucha vitalidad para hacerlo, no va a ser fácil, pero eso no quiere decir que sea imposible. Puede que ya sea tarde, pero mejor tarde que nunca y por lo menos podamos decir que lo hemos intentado.

También nos enfrentamos a retos de índole social, erradicar la violencia de género, el racismo, la homofobia, crisis humanitarias... y podría seguir así durante horas, puede que estemos en una sociedad "más comprometida" y que tratemos de buscar la libertad en todas las formas posibles. Pero esto sigue sin

ser la solución, una cosa es sacar los problemas a la luz y darte cuenta que existen, otra muy distinta es enfrentarse a ellos y erradicarlos. Creo que a veces habrá que hacer el esfuerzo de reivindicar cosas y salir a las calles para luchar por todo lo que merecemos y no tenemos.

Quiero ser realista, solucionar todo esto no va a ser nada fácil, va a haber muchos baches y decepciones, pero no perdemos nada por intentarlo. Me gustaría que los jóvenes tomáramos la iniciativa, y formáramos una sociedad comprometida en la que tratemos de aportar todo lo que podamos, ideas, ilusión, vitalidad... siempre uniéndolo con la experiencia de nuestros mayores que sabemos que han vivido bastante, porque creo que si todos remamos juntos, aún tenemos esperanza.

Va a sonar un poco a cuento de hadas, pero tengo la esperanza de ver a todo el mundo unido y que seamos capaces de solucionar algunos de estos problemas, que la gente sea más feliz, fijarnos en todo lo que nos une en vez de buscar el conflicto en aquello que nos diferencia, que en el fondo nos hace especiales, si todos pensáramos igual, que aburrido sería todo, no tendría sentido hacer este ensayo, pues todos pensarían lo mismo que yo y por lo tanto no habría diferentes modos de ver las cosas, ¡con lo interesante que es debatir!, que aburrido sería todo.

Me gustaría vivir en un lugar donde todo el mundo pueda ser tal y como es, sin el miedo al qué dirán o a recibir una paliza, que la gente no tenga miedo a la soledad porque siempre puedan contar con alguien, aunque sea una institución, que todos los niños tengan una verdadera infancia, que consigamos revertir el cambio climático o que aquella gente que vive en regímenes autoritarios, consigan revertirlos y convertirse en democracias, que sin duda son de lo mejor que se le ocurrió al hombre.

Para terminar me despido con una frase, y es que me gustaría poder decir en el futuro que me voy habiendo contribuido a dejar un mundo mejor que el que me encontré hace ya unos cuantos años.